

Una gran araña tejió en una casa vieja una bonita telaraña para cazar moscas. Cada vez que una mosca caía en la trampa, quedaba atrapada en ella y entonces la araña se apresuraba a devorarla, para que la siguiente mosca que pululara por allí creyera que se trataba de un lugar tranquilo y seguro donde descansar. Cierta día una mosca nada tonta zumbó sobre la telaraña durante tanto rato sin atreverse a posarse en ella, que la araña apareció y trató de convencerla:

-Ven, párate aquí, no tengas miedo.

Pero la mosca era más lista que ella y contestó:

-Nunca me poso donde no hay más moscas, y aquí no veo ninguna.

Se marchó hasta finalmente encontrar un lugar donde había un gran número de congéneres. Cuando estaba a punto de llegarse a ellas, una abeja la advirtió:

-¡Cuidado, estúpida! Eso es papel atrapamoscas. Ahora esas pobres están presas y no pueden escapar!

-¿Presas? No seas tonta ¡Sencillamente están bailando!

Y allí se posó, para quedarse tan pegada al papel como sus compañeras.

Moraleja: No hay seguridad en la cantidad... ni en ninguna otra cosa.